

Anhelo del Paraíso: El Fútbol visto por Joseph Ratzinger.
*Prof. Tomás Bolaño**

Recién llegado el ser humano a la vida creada por Dios, perdió por su propia libertad, la perpetua posibilidad de disfrutar su armonía con la naturaleza, gozar el amor humano, y vivir la gracia de su perfecta comunión con Dios, en consecuencia la humanidad asume el trabajo como una ocupación forzosa, vive los desastres del poder y la esclavitud, y ve que su vida diaria es una permanente rutina. Desde entonces era tras era, edad en edad, y de tiempo en tiempo, expresa en memorables ocasiones, el anhelo de vivir de nuevo aquella felicidad; y uno de los medios que la naturaleza humana se da la licitud para “vivir como si” se estuviera inmerso en aquella felicidad extraviada, es el juego, y en el juego el deporte, dentro del deporte el fútbol, y gracias a éste la fiesta de su Copa Mundial.

Nadie se escapa de la gran fascinación que provoca el encuentro mundial de fútbol que tendrá lugar en Alemania por estos días, tampoco sería de extrañarse por la forma como en el año 1978, cuando el mundo vivía un entusiasmo similar para presenciar el desarrollo de la XI Copa Mundial de Fútbol que tuvo lugar en Argentina, el entonces Obispo de Munich, Joseph Ratzinger abordó el tema en un mensaje radiofónico¹, que luego fue llevado como parte de un libro que recoge varios escritos del autor². En este breve comentario, el ahora Líder de la espiritualidad católica, se refirió al fútbol como un deporte que “*se ha convertido en un acontecimiento universal que une a los hombres de todo el mundo por encima de las fronteras nacionales, con un mismo sentir, con idénticas ilusiones, temores, pasiones y alegrías. Todo esto nos revela que nos encontramos frente a un fenómeno genuinamente humano*”³, en virtud de ello no es de extrañarnos por la manera en que la teología contemporánea⁴ viene abordando el tema global del deporte, que busca encontrar términos de

* Teólogo, candidato a Magíster e Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana, profesor de Cristología en esa misma universidad. Profesor de Historia del Deporte en la Facultad de Educación Física, Recreación y deporte del Politécnico Colombiano “Jaime Isaza Cadavid”.

referencias para entender no solo su aspecto antropológico, sino también el sentido trascendente de esta actividad.

Ratzinger aporta, a la manera suya una forma de abordar el tema de la fascinación por el fútbol, preguntando por su naturaleza lúdica, que también vale para el fenómeno global del deporte: ¿Por qué el hombre se siente fascinado por este juego?, aunque no la descarta del todo, el actual Benedicto XVI, partió de una posible respuesta que consideró pesimista, puesto que ella diría algo así como que esa atracción por el juego es *“una repetición más de lo que ya se experimentó en la antigua Roma: pan y circo; panem et circenses”*; no obstante la oscuridad de la posible respuesta, Ratzinger la toma en cuenta para elaborar una nueva cuestión: *“¿y a qué se debe semejante fascinación, que lleva poner el juego junto al pan, y a darle la misma importancia?”*, Es entonces cuando nuestro teólogo ofrece un horizonte de interpretación teológica del deporte, al iniciar su respuesta en estos términos: *“aquel grito que pedía “pan y juego” era la expresión del deseo de una vida paradisíaca. En este sentido, el juego se presenta como una especie de regreso al hogar primero, al paraíso; como una escapatoria de la existencia cotidiana, con su dureza esclavizante. Sin embargo el juego tiene, sobre todo en los niños, un sentido distinto: es un entrenamiento para la vida.”*.

En gran parte de los interpretes del juego, tales como en Hans/-George Gadamer⁵, Johan Huizinga⁶, Jean Duvignaud⁷, Roger Callois⁸, y también en Ortega y Gasset⁹, subsiste la idea del juego como instante de libertad, placer y felicidad; pero conviene distinguir la perspectiva teológica de Ratzinger al resaltar la urgencia del juego, como expresión del “anhelo del paraíso”. En el fútbol, en cuanto juego, el ser humano se permite ensayar la vida a la manera como fue creado por Dios y puesto en el Paraíso, ensayo que le permite auto disciplinarse, *“le enseña a cooperar con los demás dentro de un equipo, mostrándole como enfrentarse con los otros de una forma noble”*. Ahí es donde, según Ratzinger, radica la fascinación por el fútbol, en el sustrato lúdico que retorna - decimos nosotros, ilusoriamente¹⁰ - al Edén, en el espíritu de cooperación en equipo, en

una confrontación noble ajustada a normas, y en el pacto por someterse a sus resultados.

También los espectadores participan de esa urgencia por jugar el juego de ver jugar, es decir del espectáculo, incorporado a la expresión “circo”. En el, *“Al contemplarlo, los hombres se identifican con ese juego, haciendo suyo ese espíritu de colaboración y de confrontación leal con los demás”*, el aficionado confiere a los jugadores el poder de ser representados para poner en escena instantes de paraíso.

¿Y porqué el fútbol puede ser puesto al mismo nivel que el pan?, cabe la posibilidad de apreciar, siguiendo a Ratzinger, esa misma base lúdica del fútbol, para entender semejante correlación. Si bien el hombre necesita del Pan para vivir, *“Al pensar detenidamente en todo esto, se plantea la posibilidad de aprender a vivir con el espíritu del juego, porque la libertad del hombre se alimenta también de reglas y de autodisciplina”*.

Como un juego; en el que se mezcla además del *anhelo por el paraíso*, la ilusión, fantasía, reglas, libertad, cooperación, confrontación, azar, y resultado; el entonces obispo de Munich, advertía en 1978, como hoy gran parte de sociólogos del deporte, que *“Desde luego, la seriedad sombría del dinero, unida a los intereses mercantiles, pueden echar todo esto a perder”*. Al respecto conviene decir que la actual industrialización de la fascinación por el juego, que vivirá gran parte de la humanidad contemporánea en los próximos días, a la manera del Campeonato Mundial de fútbol, rompe como si fuera una pompa de jabón, aquella frágil burbuja lúdica en que se expresa el anhelo del paraíso, con el inminente retorno a la dura realidad cotidiana que había suspendido por instantes, pero que de todos modos, en ella los hombre y mujeres aprenderán *“a vivir con el espíritu del juego, porque la libertad del hombre se alimenta también de reglas y de autodisciplina”*

La alocución radial de Joseph Ratzinger, concluye proponiendo que, “la visión de un mundo que vibra con el juego debiera servirnos para algo más que para entretenernos, porque si fuéramos al fondo de la cuestión, el juego podría mostrarnos una nueva forma de entender la vida”. Por esto puede decirse que, pese al sombrío trasfondo de su industrialización, esta fiesta universal del fútbol, es una de las pocas hermosas expresiones universales que ha podido construir y conservar la civilización, y que sería una postura acorde con ese fenómeno “genuinamente humano”, la de marcar, como solía decir el Papa Juan XXIII del deporte, “serenos paréntesis”¹¹, entre la rigurosidad de la vida presente, para disfrutar de la fiesta y la alegría del juego de la Copa Mundial 2006. Ahora bien: Queda por preguntar: ¿Cómo asignar un sentido teológico del deporte, para encontrar de manera definitiva ese paraíso, que se anhela en el juego, y ver una nueva forma de entender la vida, mas allá de la victoria o la derrota deportiva? Sería una cuestión que queda en manos de los nuevos teólogos del deporte.

¹ *Fußballbegeisterung kann mehr sein als bloße Unterhaltung*: Wortlaut der Ansprache des Erzbischofs von München und Freising, Joseph Kardinal Ratzinger, in der Sendung "Zum Sonntag" des Bayerischen Rundfunks am 3.6.78. Tomado de, ORDINARIATS-KORRESPONDENZ (ok 03 - 15/78) En: <http://www.kirche-am-ball.de/index.php?id=164> (Visitado el 5 de junio de 2006)

² Ratzinger, Joseph. *Mitarbeiter der Wahrheit. Gedanken für jeden Tag, 1990.*

³ El texto en español que aquí se sigue, se encuentra disponible en: <http://www.conelpapa.com/benedictovi/futbol.htm> (visitado el 6 de junio de 2006).

⁴ Algunos ensayos sobre deporte pueden verse en: ADARME RODRÍGUEZ, SERGIO. “Significado cultural y teológico del deporte”. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2004. BRAVO, NAVARRO. M. *Teología moral del deporte*, en GER VII, Rialp, Madrid 1984. COLEMAN, J.A. *El deporte y las contradicciones en la sociedad*, en “Concilium” 225, Cristiandad, Madrid 1989. CHRISTIAN. M., *L'esprit Chrétien dans le sport*. Paris: DDB. 1933. DUQUE, L. *El valor humano y cristiano del deporte según el Magisterio Pontificio de Pío XII a Juan Pablo II*. Roma 1997. HEINEMANN, K. *Ética del deporte*, en “Concilium” 225, Cristiandad, Madrid 1989. KUHLER, W. *Deporte*, en Enciclopedia Teológica Sacramento Mundi II, Herder, Barcelona 1972. MOLTSMANN J. *Sobre la libertad, la alegría y el juego*. Salamanca: Sígueme, Salamanca 1972. PERICO G, *Deporte*, en Diccionario enciclopédico de teología moral, Paulinas 1986, 196-205. PIEPER J., *El ocio y la vida intelectual*, Rialp S.A., Madrid 1983. RAHNER K., *Advertencias teológicas en torno al problema del tiempo libre*, en *Escritos de teología IV*. Madrid: Taurus. 1961, 467-94. "Servitium" 40/ 1985, número monográfico sobre el *Tiempo libre* RYAN, T. *Hacia una espiritualidad del deporte*, “Concilium” 225, Cristiandad, Madrid, 1989.

⁵ GADAMER, Hans-Georg. *El juego como hilo conductor de la explicación ontológica*. En: Verdad y método I. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2001.

⁶ Huizinga, Johan. *Homo ludens*. Madrid: Emecé, 1984

⁷ Duvignaud, Jean. *El juego del juego*. México: Fondo de cultura económica, 1997.

⁸ Caillois, Roger. *Teoría de los Juegos*. Barcelona: Seix, 1958.

⁹ Ortega y Gasset. J. *“El origen deportivo del Estado”*. En. Obras Completas. Volumen II. Madrid: Revista de occidente. 1996. P. 607 – 624.

¹⁰ Conforme con la caracterización de Roger Caillois, el ILINIX: trata de la persecución del vértigo, y consiste en una tentativa de destruir por un instante la estabilidad de la percepción e infligir a la conciencia lúcida una especie de pánico voluptuoso. Se trata, en todos los casos, de acceder a una especie de espasmo, de trance o de aturdimiento que aniquila la realidad con una soberana brusquedad. Se trata de una confusión ya orgánica, ya física, por eso propone el término ilinix, nombre griego del torbellino de agua.

¹¹ *Juan XXIII. Rallegramenti per il Centro Sportivo Italiano. 26-04-59.*